

7

Pensar

Epistemología y Ciencias Sociales



Artículos

César Arrueta

María Alejandra Ciuffolini y María Gabriela Brandán Zehnder
Losandro Antonio Tedeschi

Intersecciones

Gustavo Javier Motta
Pía Paganelli

Fichas de Epistemología y Política

Ariel Rodolfo Fuentes
Alí Ruiz Coronel y Pablo Padilla Longoria

Debates Contemporáneos

Claudia María Correa Osorio

editorial



acceso libre

Pensar

Epistemología y Ciencias Sociales

Nro. 7 | 2012

ISSN N°: 1852-4702



DIRECTORES:

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

EDITORES CIENTÍFICOS:

Leonardo Simonetta
Horacio M. H. Zapata

SECRETARÍA TÉCNICA DE REDACCIÓN:

María Liz Mansilla

COMITÉ EDITORIAL:

Trilce I. Castillo
Miguel Saigo
Hernán A. Uliana
Leonardo Simonetta
Horacio M. H. Zapata
María Liz Mansilla
Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

DISEÑO DE PORTADA:

Pablo Pompa Lares

Cómo citar este artículo:

Ariel Rodolfo Fuentes. **Escalas de investigación y alcance de las metodologías y teorías sociales en los debates intrapositivistas, el “Disenso ortodoxo” y la Argentina reciente.** En revista *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, N° 7, Editorial Acceso Libre, Rosario, 2012.

Disponible en la World Wide Web:

<http://revistapensar.org/index.php/pensar/issue/view/7/showToc>

www.revistapensar.org – info@revistapensar.org - ISSN N°: 1852-4702

ESCALAS DE INVESTIGACIÓN Y ALCANCE DE LAS METODOLOGÍAS Y TEORÍAS SOCIALES EN LOS DEBATES INTRAPOSITIVISTAS, EL “*DISENSO ORTODOXO*” Y LA ARGENTINA RECIENTE

Ariel Rodolfo Fuentes

CONICET / Universidad de Buenos Aires

arielrodolfofuentes@gmail.com

Resumen

El presente ensayo propone un recorrido histórico, considerablemente abarcativo aunque sin pretensiones de exhaustividad, a través de las principales escalas que la investigación social ha reclamado para sí durante gran parte del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Se mencionarán algunos de los principales debates epistemológicos dados al interior de las Ciencias Sociales, así como la primacía pendular de variados tipos de metodología según su nivel de aceptación y uso en cada etapa histórica. El alcance de las distintas teorías será problematizado haciendo mención tanto a su origen y debates en el ámbito internacional como a su impacto en la comunidad científica argentina.

Palabras clave: teoría social, epistemología, metodología, comunidad científica argentina

Abstract

This paper proposes a historic, considerably comprehensive –yet not exhaustive– approach through the main scales that social research has claimed for itself during much of the twentieth century and the first decade of the current century. Some of the major epistemological debates given within the Social Sciences are to be mentioned, as well as the ever-changing primacy of various types of methodology according to their level of acceptance and use in each historical period. The scope of those different theories will be problematized, mentioning both their origin and surrounding debates in the international arena as well as their impact in the scientific community of Argentina.

Key words: social Theory, Epistemology, Methodology, Argentinean Scientific Community

*“Hallo razón al triste y al insano;
 mal que reviente, mi pensar robusto.
 Sin meterme a Moisés de nuevas leyes,
 doy al que pide pan, pan y puchero;
 y el honor de salvar al mundo entero,
 se lo dejo a los genios y a los reyes...”*
 (Pedro Bonifacio Palacios, *Como los bueyes*)

La primacía de los enfoques “no-estándar” / cualitativos en la Sociología actual de la Argentina es una tendencia claramente identificada por autores que abordaron la producción y reproducción de conocimiento generado por la comunidad científica local¹ (COHEN y PIOVANI, 2007; LAGO MARTÍNEZ, GÓMEZ ROJAS y MAURO, 2003).

La distinción explícita entre abordajes cuantitativos y cualitativos (y sus variadas acepciones y versiones: *estadísticos, no-estándares*, etcétera), una de tantas que caracterizan a la sociedad occidental reciente, sólo se fortaleció en el ámbito autorreferencial de las ciencias sociales una vez iniciada la segunda mitad del siglo XX. La historización de dicho debate, con referencias a aportes *míticos* pero no necesariamente determinantes (como la influencia de la comprensión weberiana y el enfoque pragmático, de pequeña escala, con que la sociología urbana de la Escuela de Chicago abordaba sus estudios de caso) sufre un quiebre tras la Segunda Guerra Mundial: hasta entonces, *“a pesar del desarrollo de corrientes teóricas divergentes, no se habían constituido aún conjuntos de instrumentos conceptuales y operativos para la investigación empírica articulados o definidos en función de su capacidad para realizar estos supuestos teóricos alternativos/competitivos sobre la naturaleza y los fines de las ciencias sociales”* (COHEN y PIOVANI, 2007: 133). Los *survey methods*, con fuerte anclaje estadístico, son un ejemplo del nuevo conjunto de instrumentos conceptuales que descontextualizaron soluciones específicas para instaurar técnicas formalizadas: aparece, contemporáneamente a lo que dio en llamar *consenso ortodoxo*, un inédito pluralismo metodológico, resultado de las historias en paralelo de los instrumentos cuantitativos y los fundamentos cualitativos.

El empirismo lógico –y las principales críticas a él dirigidas: el racionalismo crítico y el falsacionismo de Karl Popper– fue, durante un lapso considerable (*circa*, 1920-1962), un modelo epistemológico canónico dentro de la corriente anglosajona de la filosofía de la ciencia. Estados Unidos, nuevo foco político del mundo occidental de la Segunda Posguerra, fue sede de investigación de una importante saga de autores de peso entre quienes discutieron la validez y el alcance de los métodos de las ciencias sociales: Merton, Carnap –exiliado del nazismo– y Nagel, entre otros, recorrieron los problemas que impedían a éstas alcanzar a las ya probadamente exitosas ciencias naturales.

1 Valga una anécdota referida a esta tendencia en la formación y el desempeño profesional de los científicos sociales argentinos de la actualidad. Hacia principios de 2011, la cohorte 2010 de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires fue interpelada por un profesor de la materia Desigualdad Social para conocer qué enfoque prioritario se le estaba dando, en cada caso, a las respectivas tesis. De entre 35 alumnos presentes, sólo 1 estaba proyectando una investigación de enfoque cuantitativo.

Merton expidió su famosa recomendación de limitar la ambición y complejidad de los abordajes sociológicos, proponiendo las *teorías de alcance medio*, de lenta y cuidadosa construcción pero potencialmente útiles como marco para investigaciones variadas y productivas. Para Nagel, las ciencias sociales oscilaban incoherentemente entre extremos de un péndulo: de la pura especulación filosófica –la *filosofía social*, imposible de contrastar con datos empíricos- al *hiperfactualismo*, una forma exacerbada del neopositivismo más riguroso: estos autores buscaban, mediante la consolidación del empirismo lógico, la instauración científica de una teoría empírica de campos acotados.

En un recorrido histórico por las discusiones por el método científico durante el siglo XX (tanto para la ciencia en general como para las ciencias sociales en particular) Marradi (MARRADI, ARCHENTI y PIOVANI, 2007: 29-46) nos recuerda que los requisitos y el carácter de la propia ciencia dieron lugar a numerosos debates epistemológicos y metodológicos –menciones valederas rodean a las exigencias de *generalización, objetividad y externalidad*- al interior mismo del positivismo.

Como destaca Anthony Giddens (1999: 75), la *verstehen* popularizada por Max Weber, “*noción unificadora de la tradición hermenéutica*”, fue sometida “*a ataques despiadados*” por su relación con el cuerpo teórico relativamente homogéneo del consenso ortodoxo; por otra parte, la asociación metodológica entre el neopositivismo y el funcionalismo de analogías orgánicas fue, si bien ambigua, consumada (GIDDENS, 1999: 77).

Eventualmente, llegada la segunda mitad del siglo XX, y mientras *La estructura de las revoluciones científicas* de T. Kuhn (1962) trascendía las concepciones clásicas tanto del empirismo lógico como del popperianismo para instaurar “*un escenario teóricamente plural*” (SCHUSTER, 2002: 34), comienza a darse de manera explícita una ruptura en la tradición *mainstream* (no por eso granítica) de la teoría social -con Talcott Parsons como referencia obligada, encarnando a la sociología aceptada como científica-. En última instancia, y aunque en el rechazo mismo al consenso ortodoxo se hallaría la prefiguración de su posible continuidad, la teoría social post-parsoniana basó sus elucubraciones en múltiples dualidades (subjetivismo vs. objetivismo, enfoque micro vs. enfoque macro, pretendida autosuficiencia vs. necesidad de confrontación y contraposición: la Sociología prometía, de nuevo, abordar la antigua tensión entre individuo y sociedad, fundacional pero hasta entonces irresoluta).

Surgen, como rasgos de época, críticas al dualismo e intentos superadores –de inmensa complejidad e influencia en el caso de Pierre Bourdieu, Anthony Giddens y Jürgen Habermas- en la búsqueda de conciliar la tensión entre diferentes escalas en el análisis y la comprensión de los procesos sociales. Los procesos generalizadores son considerados, desde entonces, como huellas de movimientos de menor magnitud, los cuales adquieren sentido en ese marco mayor de referencia. Eventos diversos, probablemente inconexos en apariencia, pueden confluír en un fenómeno integral: hay factores que brindan unidad teórica. Como coincidencia entre modelos como el de Giddens y el de Bourdieu, encontramos que la realidad social no se agota en dimensiones explicativas: tales autores tuvieron serias pretensiones de mezclar la injerencia de lo subjetivo en las estructuras objetivas, de escala institucional o masiva.

Los tres grandes autores críticos del dualismo (Bourdieu, Giddens, Habermas), en sus esfuerzos por recuperar una visión coherente e integral sobre la vida social –pero que trascendiese el viejo monismo epistemológico- compartirían, así como un núcleo

de referencia compartido (en principio, confrontación epistemológica y ontológica entre el paradigma de la sociología comprensiva y la hermenéutica y aquel, objetivista, inherente al estructural-funcionalismo), nuevos desacuerdos. La vida cotidiana se convierte en un obstáculo epistemológico, cuyos fundamentos –en palabras de Berger y Luckmann (2005)- el científico social debe tratar de clarificar aprehendiendo las objetivaciones de los procesos y significados subjetivos por medio de los cuales se construye –de manera altamente compleja- el sentido común.

Pierre Bourdieu, buscando superar la oposición entre las concepciones subjetivistas y objetivistas del estudio social, plantea el concepto de *habitus*; la naturalización de lo social. No podemos conocer todas las condiciones objetivas, pero adquirimos un sentido práctico. Los agentes captan las estructuras objetivas, consideran al mundo como evidente. Sus percepciones, objetivaciones y representaciones se relacionan a su posición y su *habitus*; las afinidades cohesionan a los grupos y les confiere determinados puntos de vista y clasificaciones.

Bourdieu propone una vigilancia epistemológica estricta para superar la familiaridad del universo social, que contribuye el obstáculo epistemológico por excelencia al producir continuas concepciones o sistematizaciones ficticias. Deben aplicarse técnicas de objetivación para realizar un alejamiento de las nociones comunes y la fuerte influencia que ejercen sobre la ciencia. En primer lugar, sugiere sistematizar una crítica del lenguaje común y reflexionar sobre su validez en cuanto concepto científico: los descubrimientos no se reducen a una simple lectura de lo real, sino que suponen una ruptura. Sin embargo, todas las técnicas son inútiles en cuanto no se ataque a la llamada *sociología espontánea* en su propio principio: la filosofía del conocimiento de lo social y de la acción humana que lo sostiene. La filosofía humanista, el artificialismo, el psicologismo y el moralismo sostienen a la sociología espontánea, cuyas presunciones brindan una “*ilusión de la transparencia*”, que presenta al mundo como claramente perceptible, construido por prenociones del sentido común. Bourdieu desarrolla el principio de la *no-conciencia*; los hombres –partiendo de los aportes de Marx- establecen relaciones necesarias, independientes de su voluntad, y que ignoran. Deben tenerse en cuenta los supuestos científicos que cada teoría y tradición lleva consigo. La verdadera acumulación supone rupturas; el progreso teórico implica la integración de nuevos datos a costa de un enjuiciamiento crítico de lo conocido. Deben tomarse precauciones contra la renuncia teórica del empirismo, desde donde se ve en la realidad a una proveedora de datos que nunca toma la iniciativa; no responde si no se la interroga. El vector de conocimiento debería, entonces, ir de la razón a la experiencia –valorada por Husserl como base del entendimiento de lo social-, de lo conceptual a lo real. Llegamos a percibir a la ciencia como “*una división real de lo real*”, y no como lo que es: una división, conceptual de problemas.

Las ciencias sociales, una vez más, se enfrentaban a profundos problemas para construir su objeto científico. El análisis y crítica de las sociedades contemporáneas sufre, según Félix Schuster (1992: 26) una ruptura temática y teórica: “*en la producción de los sesenta había una tendencia al planteamiento de grandes proyectos de investigación (...) [bajo el predominio] del análisis estructural, en el que la dimensión histórica era secundaria; se sobrevaloraba la dimensión económica. (...) Había un exceso de confianza en la capacidad de pronosticar el desarrollo social futuro*”. Transcurridas algunas décadas –hacia la década de los ochenta y principios de

los noventa-, sin embargo, la problematización de la realidad y la validación de los métodos sociales se caracterizarían por nuevos “*intentos de superación de la confianza acrítica en la capacidad explicativa de teorías globales, con proyectos muy delimitados, con un interés creciente por los análisis históricos, el alejamiento de la teoría social y del uso de categorías teóricas*”. Aumentan el escepticismo teórico y la ambición explicativa, pero disminuyen el alcance y la complejidad de los sistemas epistemológicos.

Se renueva una paradoja de la Sociología: a mayor confiabilidad, menor relevancia. Desde su condición de *outsider* académico, Norbert Elías había llamado la atención décadas antes -al publicar *El Proceso de la Civilización*- sobre los intereses acotados de la Sociología de su época (cuando Parsons vivía el apogeo de su vigencia y era considerado “*el teórico más destacado*” de la disciplina): “*se concentra sobre procesos a plazo relativamente corto y, fundamentalmente, sobre problemas que se refieren a una circunstancia concreta de las sociedades. Las transformaciones de larga duración de las estructuras sociales, así como de las estructuras de personalidad, han desaparecido por completo del horizonte actual de la investigación*” (1989: 9).

Dada la creciente obsolescencia de las grandes teorías post-parsonianas (que, incluso careciendo de acuerdos explícitos y/o férreos sí sostuvieron una serie de consensos epistemológicos²), Belvedere (2006) proponer una revisión crítica de las potencialidades de la fenomenología, que según el autor sobrevivió (*marginada, soterrada* y acusada -mediante reduccionismos- de subjetivista durante las hegemonías a las que fue alternativa -analizadas, por ejemplo, por Jeffrey Alexander [2000]-) al derrumbe tanto del *consenso* como del *disenso* ortodoxos.

Según la fenomenología, los objetos de la vida cotidiana son anteriores a nosotros, pero podemos conferirles sentido. En esta realidad objetivada hay “zonas de sentido”; las más próximas son las pertenecientes al sentido común, y las más alejadas se relacionan a la ciencia. Los sujetos “construyen” el mundo; simultáneamente, las estructuras cognitivas mediante las cuales lo conocen son condicionadas por lo social. Aquí encontramos ya un considerable *zoom* en el panorama que la Sociología -cuyo ámbito de posible abordaje, reconocía Giddens (1989: 28), es “*extremadamente amplio y va desde el análisis de los encuentros efímeros entre individuos en la calle hasta la investigación de los procesos sociales globales*”- se declara capaz de abarcar; Schutz, aunque parte de las concepciones de Herbert Mead -según las cuales los gestos funcionan como símbolos universales de comunicación humana (MEAD, 1972: 187)-, cita la noción de *conducta tradicional* de Max Weber en una escala acotada, *micro*: “*Lo que se supone conocido por todo el que comparta nuestro sistema de significatividades es el modo de vida que los miembros del endogrupo consideran natural, bueno y correcto*” (SCHUTZ, 2003: 43).

Como lección última que el paso del tiempo ha dejado sobre la relación entre teoría e investigación empírica, Valles (2007: 73) destaca “*el reconocimiento de la necesidad de múltiples perspectivas y estrategias de análisis en el estudio de una realidad social cada vez más compleja*”. La *integración micro-macro*, los *esfuerzos de síntesis teórica*, la *atención a la relación entre acción y estructura* han dado, según

2 “(...) el estilo constitutivo del ‘disenso ortodoxo’ se expresó en la combinación de elementos recortados de los discursos que contraponía en las antinomias fundantes de su argumentación” (BELVEDERE, en prensa: 6).

éste autor, resultados fructíferos –destacando los trabajos de Ritzer, Alexander y Coleman en cuanto a vinculación de niveles de análisis y teorías micro y macro; y celebrando los intentos superadores de Bourdieu y Habermas con respecto a los vestigios problemáticos de la acción y la estructura como dimensiones confrontadas-.

Una característica común, según Marradi (MARRADI, ARCHENTI y PIOVANI, 2007: 25), a las aproximaciones comúnmente denominadas cualitativas, es la deliberada no-adopción de los supuestos básicos de la perspectiva “estándar” / cuantitativa de la ciencia: éste rasgo negativo da una orientación ética, que los investigadores suelen compartir como “*sensibilidad hacia el aporte cognoscitivo y los derechos humanos de los sujetos conocidos*”. Permítase una extensa cita del autor citado, quien, intentando ordenar esta tendencia, destaca y concatena los siguientes puntos:

- a) *Orientación para reducir al mínimo la separación entre ciencia y vida cotidiana (...) [para] tomar contacto directo con los sujetos mientras llevan a cabo sus actividades habituales, dejándolos expresar sus visiones del mundo en sus propios términos (...).*
- b) *Fuerte dependencia del contexto: toda investigación queda estrechamente confinada a la situación específica que investiga.*
- c) *Preferencia por los problemas micro –que en algunos no excluye la ambición de enfrentar sobre ésta base también los problemas macro (...)-.*
- d) *Orientación marcadamente idiográfica, descriptiva –que en muchos autores no implica renunciar a formular conceptos de alcance y pretensiones generales-.*
- e) *Orientación marcadamente inductiva (...).*
- f) *La preferencia por la comprensión global de (en términos de Schutz) provincias delimitadas de significado y de situaciones específicas más que por la institución de relaciones causales lineales entre variables (...).*
- g) *El hecho de que la causación, si es contemplada, es considerada un proceso que se reconstruye por medio de narraciones y no por medio de relaciones estadísticas (...).*
- h) *Una gran importancia de las cualidades y capacidades del investigador y de sus colaboradores (...).*
- i) *La dificultad para desarrollar éste género de investigación sin caer en lo banal, en lo gratuito, en lo anecdótico, y sin ‘volverse nativo’ (...).*

Se reconoce que, en la práctica, el reconocimiento de estas características es más o menos tenue en la autorreferencialidad de los investigadores.

Indistintamente del método preferido por cada autor, Marradi (2007: 57) distingue también entre quienes (“*los grand theorists, como los llamaba irónicamente Mills, teniendo como blanco principal a Parsons*”) desestiman el uso de técnicas –perdiendo así el control empírico sobre teorías y grandes teorías- y quienes, por el contrario, se hiperespecializan a favor de las tendencias y modas de la comunidad científica.

Cohen y Piovani (2007: 122) propusieron investigar críticamente las nociones de “cuantitativo” y “cualitativo” en la producción sociológica de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de La Plata, incluyendo un desarrollo histórico de ambos enfoques para intentar alejarse de los lugares comunes y definiciones estereotipadas que hacen a su definición incluso en ámbitos académicos. Ese ese

camino, rastrean vestigios del consenso ortodoxo en prácticas de investigación que, pretendiendo “*redefinir los fines de la sociología y el rol social del sociólogo (...) [y a pesar de haber surgido] en el marco de la lógica ortodoxa de `recolección` de datos `objetivos`, fueron resignificadas desde tradiciones teóricas no ortodoxas (hermenéutica, fenomenología, intepretativismo) para dar sustento a una alternativa de investigación sociológica centrada en el acceso interpretativo al mundo de la vida social*” (Cohen y Piovani, 2007: 134).

Al atravesar los términos axiológicos, ontológicos, gnoseológicos, epistemológicos y técnicos del debate en la literatura sociológica, e incluso reconociendo -como Vidich y Lyman (2005)- la existencia de una fase *posmoderna* del debate cualitativo-cuantitativo (marcado por la definitiva superación del consenso ortodoxo y caracterizada por “*la convivencia de momentos históricos anteriores, la diversidad de paradigmas, estrategias de investigación y métodos de análisis*”), los autores identifican una creciente consciencia de la necesidad de “*hacer lo más transparente posibles ante la comunidad científica las decisiones metodológicas y los procedimientos técnicos utilizados en la investigación*” (COHEN y PIOVANI, 2007: 186).

Intentos relativamente recientes de ofrecer visiones integrales entre las perspectivas generales y los enfoques microsociológicos apelan a, entre otros aportes, las advertencias metodológicas dadas por la *sociología figuracional* de L. Wacquant (2001): retomando la línea de Elías, visualiza vínculos sociales en un esquema o matriz de términos relacionales complejos, rescatando las relaciones dadas en las interacciones cotidianas y multidireccionales entre sujetos e instituciones, sin reducir el análisis a las variables macro. Otras construcciones notables por sus pretensiones de dar un salto superador que conciliara perspectivas entre perspectivas individuales y procesos colectivos pueden hallarse en el análisis de las experiencias interiorizadas y los sentimientos que realizan los marxistas británicos E. P. Thompson (1989) y Raymond Williams (1980), respectivamente, sin abandonar lo estructural, lo político y lo económico al operacionalizar dimensiones de una investigación.

La misma sociología de la ciencia sufrió convulsiones post-kuhnianas. El *Programa Fuerte* de la Escuela de Edimburgo –frecuentemente planteado como una crítica a las pretensiones mertonianas y como una radicalización de las nuevas dicotomías en clave continuadora de Kuhn, aunque él mismo no se considerara próximo a estos autores (EDISON, 1998: 92)-, por ejemplo, sostiene una relación causal entre las condiciones materiales y el conocimiento producido: plantea un debate entre historia interna (aquella que marca el desarrollo interior de la producción científica) y externa (factores socio-culturales como condicionantes y hasta determinantes para el cambio científico), esencialmente caracterizando a cada comunidad científica como motivada por determinados intereses y paradigmas en una suerte de red conceptual compartida.

Como ejemplo vernáculo de crítica hacia las tensiones entre escalas de investigación, consideramos pertinente citar a Oscar Oszlak (1991: 278-280), quien intentó, en la Argentina de comienzos de los ´90, demostrar los condicionamientos contextuales de las políticas públicas urbanas para trascender el “*legítimo apartamiento de las preocupaciones teóricas y temáticas dominantes en las ciencias sociales, fuertemente condicionadas por su contexto social de origen (...), el carácter habitualmente globalista y el nivel preponderantemente macro en el que los autores*

han elegido situar sus análisis (...), el carácter exploratorio y el estilo ensayístico” de la producción académica local de aquel entonces.

Oszlak vuelve a reflexionar sobre las estrategias a deliberar cuando se encara una investigación social y, dos décadas después (2011: 1), identifica los *tres falsos dilemas* que atentan contra la inspiración y la creatividad de un científico –en particular, el inexperimentado-. Su artículo propone, retomando una antigua investigación propia sobre actores rurales chilenos, superar aquellas dicotomías que sintetiza de la siguiente manera: “*¿Me propongo desarrollar un trabajo teórico o un caso de estudio? ¿Lo desarrollaré en un nivel macro o micro? ¿Utilizaré técnicas cuantitativas o cualitativas? Soy consciente de que, así planteadas, estas ‘opciones’ son exageradas, porque el problema común a todas ellas es la partícula ‘o’. Pero si bien una importante corriente epistemológica y metodológica destaca la falsedad de estos supuestos dilemas, son también importantes los resabios de un pensamiento que ha sido dominante en estas disciplinas y aún se inclina por destacar más sus contrastes que sus posibles formas de conciliar sus extremos*”.

Cuando diferencia entre investigar temas histórico-teóricos y experiencias “en caliente”, Umberto Eco (1999: 54-57) advierte sobre el riesgo de superficialidad que acecha al dejarse llevar por la propia experiencia política y social:

“(...) en trabajos sobre fenómenos sociales en evolución, el método muchas veces tiene que ser inventado (...); [además], en muchos casos la metodología de la investigación social ‘a la americana’ ha consagrado los métodos estadísticos cuantitativos y ha producido gran cantidad de trabajos que no sirven para la comprensión de fenómenos reales; por consiguiente, muchos jóvenes politizados adoptan una actitud de desconfianza hacia esta sociología, que como mucho es ‘sociometría’, acusándola de estar al servicio del sistema del cual es cobertura ideológica; pero como reacción a este tipo de investigación se tiende, simplemente, a no investigar, transformando la tesis en una sucesión de panfletos, de consignas o afirmaciones meramente teóricas”.

Las Ciencias Sociales en la Argentina muestran, en la actualidad, un intenso nivel de debates teóricos. En cuanto a su alcance y a los niveles metodológicos que eventualmente permiten generar determinados niveles de conocimiento, encontramos críticas locales tanto a las pretensiones de generalidad³ como a la priorización institucional de estudios fragmentados, hiper-específicos y alejados del valor del estudio de caso como potencial remisión a generalidades⁴. En cualquier caso, se ha

3 “Cruzando la Sarmiento pone entre paréntesis los grandes eventos. Prefiere inmiscuirse en los detalles de la vida en el sur del Gran Buenos Aires, y evidencia cómo, a través de esos detalles, la etnografía contribuye decisivamente a la reflexión sobre grandes cuestiones, como la desigualdad social, las relaciones de interdependencia y de poder, las formas de reproducción social, la política, la protesta, el parentesco, y los sentidos de la intervención del Estado” (QUIRÓS, 2006).

4 Blog de Rolando Astarita: No seré intelectual, pero soy doctor. 10 de Octubre de 2010. En: <http://rolandoastarita.wordpress.com/2010/10/10/no-sere-intelectual-pero-soy-doctor/>. En Abril de 2011, Nicolás Hochman –historiador becario del CONICET- publicó un artículo (“Escuela para intelectuales”, en: <http://casquivanos.blogspot.com/2011/03/escuela-para-intelectuales.html>) que, con tono de autocritica irónica, destaca la frecuente autorreferencialidad e intrascendencia popular de los temas de la investigación social financiada por el Estado argentino, que, aunque “de las causas más diversas (...), no le interesan más que a uno”. Eventualmente se generó una polémica que incluyó respuestas de otros investigadores sociales: ver “Síndrome del Ñoquismo” en Revista

consolidado una red federal de equipos de investigación cuya actividad –a pesar de que su registro está todavía relativamente poco formalizado, con contadas excepciones como el proyecto encarado hacia el otoño de 2010 por el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (PALMA ARCE, 2010)– ha alcanzado niveles inéditos durante la última década. La categoría *Ciencias Sociales y Demografía*, por ejemplo, fue la cuarta con más becarios ingresados al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante 2010, sólo superada por *Biología, Ciencias Médicas e Historia, Antropología y Geografía*⁵.

Sin embargo, la actualización del debate sobre el rol que la ciencia ocupa en la sociedad argentina ha develado que antiguos problemas siguen vigentes: en particular, según algunos de sus principales actores, la ciencia argentina “*sigue siendo cientificista, atemporal y atada al positivismo. La idea de neutralidad no ha variado y es usada para legitimar la subordinación a los intereses del mercado, que provee su sentido productivista, y el retroceso del Estado, que privatiza la política científica*”⁶. Referentes de la investigación en ciencias sociales, por otra parte, reconocen su reciente fortalecimiento institucional y argumentan que, aunque están “*desjerarquizadas respecto de las biomédicas y las duras*” y que “*en las ciencias sociales es hartito difícil cuantificar `beneficios` productivos*”⁷, la cantidad y diversidad de la producción sociológica local se encuentra hoy en una tendencia de inapelable aumento.

Bibliografía

- ADORNO, T. y HORKHEIMER, M. “La industria cultural, el iluminismo como mistificación de masas”, en *Dialéctica del iluminismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, pp. 146-200.
- ARFUCH, L. “Problemáticas de la identidad”, en ARFUCH, Leonor (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires, 2002, pp.19-41.
- BAUMAN, Zygmunt *Legisladores e intérpretes. Sobre la Modernidad, la Posmodernidad y los intelectuales*, Editorial de la UNQ, Buenos Aires, 1997
- BAUMAN, Zygmunt *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid, 2001
- BECK, Ulrich *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva Modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- BELVEDERE, Carlos “La fenomenología y las ciencias sociales. Una historia de nunca empezar”, en *Sociedad*, N° 25, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires – Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- BELVEDERE, Carlos *El problema de la fenomenología social: Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas*, Facultad de Ciencias Sociales (U.B.A.) – Prometeo, Buenos Aires, en prensa

Ñ, Año VIII, # 396 (sábado 30 de Abril de 2011) y “Apología del Becario” en Revista Ñ, Año VIII, # 401 (sábado 4 de Junio de 2011).

- 5 En página institucional del CONICET: ¿Qué es? Recursos Humanos. En cifras. Disponible en: <http://www.conicet.gov.ar/web/conicet.acercade.cifras/recursos-humanos-conicet>.
- 6 Página/12 del 22 de Abril de 2011. Cita de Andrés Carrasco. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-166779-2011-04-22.html>.
- 7 Página/12 del 22 de Abril de 2011. Cita de Silvia Guemureman. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-166779-2011-04-22.html>.

- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- BOTTOMORE, Tom y NISBET, Robert (eds.) *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- BOURDIEU, Pierre *La distinción*, Taurus, Madrid, 1984.
- BOURDIEU, Pierre *Sociología y cultura*. Grijalbo, México, 1990.
- BOURDIEU, Pierre *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991.
- BOURDIEU, Pierre *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- BOURDIEU, Pierre *Contrafuegos: Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Anagrama, Barcelona, 1999.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean Claude y PASSERON, Jean Claude *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI / FLACSO, Buenos Aires, 2005.
- CASTEL, Robert “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”, en *Archipiélago*, N° 21, Madrid, 1995.
- CASTEL, Robert *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2004.
- CASTELLS, Manuel *La era de la información*, Alianza Editorial, Barcelona, 1997.
- CASTORIADIS, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 2003.
- COHEN, Néstor y PIOVANI, Juan Ignacio *La metodología de la investigación en debate*, EUDEBA / Editorial de la Universidad de La Plata, Buenos Aires, 2007.
- DENZIN, Norman K. y LINCOLN, Yvonna S. *Handbook of qualitative research*, Sage Publications, Thousand Oaks, 2005.
- DI TELLA, Torcuato (ed.) *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires, Emecé. Páginas 346-351. 2002.
- ECO, Umberto *Cómo se hace una tesis*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- ELÍAS, Norbert *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- GARFINKEL, Harold *Estudios en etnometodología*, Anthropos, Barcelona, 2006.
- GIDDENS, Anthony *Sociología*, Alianza, Madrid, 1997.
- GIDDENS, Anthony “Vivir en una sociedad postradicional”. En BECK, U., A. GIDDENS, A. y LASH, S. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- GIDDENS, Anthony “Hermenéutica y teoría social”, en ARONSON, Perla y CONRADO, Horacio (comps.) *La teoría social de Anthony Giddens*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- GOFFMAN, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- GOFFMAN, E. *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- HABERMAS, Jürgen *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1989.
- HABERMAS, Jürgen *Historia y crítica de la opinión pública*, Ediciones Gustavo Gili, Barcelona, 1991.
- HABERMAS, Jürgen *Teoría de la acción comunicativa II*, Taurus, Madrid, 1999.
- HACKING, Ian *Representar e intervenir*, Paidós, México, 1997.
- HARVEY, David *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1999.
- HUSSERL, Edmund *La filosofía como ciencia estricta*, Nova, Buenos Aires, 1962.
- HUSSERL, Edmund *Investigaciones lógicas*, Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- HUSSERL, Edmund *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Folios, México, 1984.

- HUSSERL, Edmund *El artículo de la Encyclopædia Británica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.
- HUSSERL, Edmund “El origen de la geometría”, en DERRIDA, Jaques *Introducción a ‘El origen de la geometría’ de Husserl*, Manantial, Buenos Aires, 2000, pp. 163-192.
- HUYSEN, Andreas *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2002.
- JEFFREY, Alexander et al *El vínculo micro macro*, Gamma, México, 1987,
- JEFFREY, Alexander et al *Pragmatismo y teoría de la sociedad*, Cis, Madrid, 1998.
- JEFFREY, Alexander *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*, Gedisa, Barcelona, 2000.
- LAGO MARTÍNEZ, S., GÓMEZ ROJAS, G. y MAURO, M. (coords.) *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*, Proa XXI, Buenos Aires, 2003.
- LASH, Scott *Sociología del postmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
- LASH, S. y URRY, John *Economías de signos y espacios*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- LIPOVESTKY, Gilles *La era del vacío. Estrategias del individualismo contemporáneo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1984.
- MARRADI, Alberto, ARCHENTI, Nélica y PIOVANI, Juan Ignacio *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé, Buenos Aires, 2007.
- MEAD, George H. *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- NAGEL, Ernst *La estructura de la ciencia*, Paidós, Buenos Aires, 1981.
- OSZLAK, Oscar *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Humanitas CEDES, Buenos Aires, 1991.
- OSZLAK, Oscar “Falsos dilemas: micro-macro, teoría caso, cuantitativo-cualitativo”, en WAINERMAN, C. y SAUTU, Ruth (comps.) *La trastienda de la investigación*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2011.
- OTERO, Edison “El Programa Fuerte en sociología de la ciencia y sus críticos”, en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 2, Valdivia, Agosto de 1998, pp. 89-94.
- PALMA ARCE, Carolina *Proyecto: La Región Metropolitana de Buenos Aires como objeto de estudio. Relevamiento de investigaciones y estado del arte de los temas abordados por el Área Estudios Económicos Urbanos*, UNGS, Buenos Aires, 2010.
- PREGO, Carlos *Las bases sociales del conocimiento científico. La revolución cognitiva en sociología de la ciencia*, CEAL, Buenos Aires, 1992.
- QUIRÓS, Julieta *Cruzando la Sarmiento. Los piqueteros en la trama del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires, 2006. En: http://www.ides.org.ar/shared/CAS/Publicacion/10julieta_quiros_cruzandolasarmiento.htm
- RICOEUR, Paul *Educación y política. De la Historia Personal a la Comunión de Libertades*, Docencia, Buenos Aires, 1984.
- RICOEUR, Paul *Sí mismo como otro*, Siglo XXI / Sexto Estudio, México, 1996.
- SCHORR, M. “Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: La evolución de la industria manufacturera argentina durante los años noventa”, en AAVV *Más allá del pensamiento único. Hacia una revolución de las ideas económicas en América Latina*, FLACSO, Buenos Aires, 2002.
- SCHUSTER, Federico (comp.) *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires, 2002.
- SCHUSTER, Félix *El método en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1992.
- SCHUTZ, Alfred y LUCKMANN, Thomas *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- SCHUTZ, Alfred *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- THOMPSON, Edward Palmer *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona, 1989.

VIDICH, A. y LYMAN, S. “Qualitative methods: Their history in Sociology and Anthropology”, en DENZIN, Norman K. y LINCOLN, Yvonna S. *Handbook of qualitative research*, Sage Publications, Thousand Oaks, 2005.

WACQUANT, Loic *Los parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires, 2001.

WILLIAMS, Raymond *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, Barcelona, 1980.